

Material Imprimible

Curso Terrorismo y Crimen Organizado

Módulo 1

Contenidos:

- Terrorismo: concepto y clasificación
- Factores de incidencia del terrorismo y sus causas
- Análisis del perfil terrorista

Conceptualización del terrorismo

Desde mediados del siglo pasado, en el período post segunda Guerra Mundial, la visión geopolítica de las sociedades y de los Estados comenzó a transitar un proceso de profundo y estructural cambio. Se podría decir que se inició un proceso histórico de integración mundial en los ámbitos político, económico, social, cultural y tecnológico, que ha convertido al mundo en un lugar cada vez más interconectado y globalizado.

La ruptura de las fronteras generó una expansión que trajo aparejada consolidación del capitalismo, de los principales avances tecnológicos, es decir, una revolución tecnológica, y de la necesidad de expansión del flujo comercial mundial. En este sentido, jugaron y juegan un papel decisivo en la construcción de un mundo globalizado. En este orden de ideas, y así como la globalización ha traído consigo cambios de mejora, también ha supuesto una evolución donde nuevos actores internacionales han entrado en escena, generando una competencia feroz por los recursos energéticos, económicos y alimenticios, así como por el papel que juegan las nuevas tecnologías y las interdependencias jurídicas y políticas.

Todo esto ha creado un choque entre los diferentes Estados y sus sociedades, aumentando así los riesgos y las amenazas en el contexto actual. Asimismo, el cambio climático ha provocado el desplazamiento de miles de personas de unas regiones a otras, principalmente, por la falta de agua y la explotación de los recursos. A estos factores hay que sumarles otros, como los conflictos étnicos, estados fallidos, el extremismo ideológico y la proliferación de organizaciones delictivas, lo que fue generando fricciones que, en algunos casos, se convirtieron en fracciones, abriendo una grieta por medio de la que se fueron filtrando grandes dosis de violencia con sus más variadas formas de expresión y crueldad. Y es justamente aquí, en este escenario propicio para las disputas, donde se filtra la radicalización extrema convertida en **Terrorismo Internacional**, y siembra sus primeras semillas que no tardarán mucho tiempo en crecer y desarrollarse a pasos agigantados.

El abogado colombiano Henry Torres Vásquez, nos enseña que, hasta ahora, ni jurisprudencia, ni doctrina, ni en la Organización de las Naciones Unidas, conocida por su

sigla ONU, se han puesto de acuerdo acerca del término **terrorismo**. Tampoco en organismos no gubernamentales existe unanimidad al respecto, y lo mismo sucede con el servicio internacional de noticias radiofónicas de la BBC, que dejó de usar el vocablo terrorismo por lo impreciso del mismo.

El término terrorismo es tan complicado de conceptualizar, que su significado está determinado más por el contexto que por una explicación lógica. La indefinición de la palabra conlleva a hacer una macro-utilización de esta que se amolda y adapta a cualquier circunstancia de facto.

Gramaticalmente, el terrorismo se halla en el diccionario de la Real Academia Española, en donde se dice que se trata de la dominación por el terror, o la sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror.

Esta definición, naturalmente, no está exenta de críticas. El término "terrorismo" no expresa un concepto jurídico, sino más bien una combinación de objetivos políticos, propaganda y actos violentos, una amalgama de medidas para alcanzar un objetivo. Entonces, se entiende que es todo aquello que causa terror o pánico en la población, y en ese amplio espectro del concepto de terrorismo, se acomoda a algunas de las acciones de cualquier grupo actor de violencia política que posea como fin influir, de alguna manera, en el poder de los Estados y del sistema de gobierno imperante.

En la Resolución 51/210, Asamblea General de la ONU del 17 de diciembre de 1996, se refiere al terrorismo como: "actos criminales encaminados o calculados para provocar un estado de terror en el público en general, un grupo de personas o personas particulares para propósitos políticos; son injustificables en cualquier circunstancia, cualesquiera que sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra naturaleza que puedan ser invocadas para justificarlos".

Otra definición posible es la adoptada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, esta explica que "el término terrorismo significa violencia premeditada y con motivaciones políticas perpetrada contra objetivos no combatientes por parte de grupos

subnacionales o agentes clandestinos, cuya intención suele ser influenciar a la opinión pública o a un sector de ésta”

Incluso, desde un punto de vista más académico, existen definiciones de terrorismo en el plano gramatical, histórico, jurídico, militar y político. Por esta razón, se hace complejo estructurar a nivel internacional un concepto que englobe cualquier acción destinada a producir terror.

No podemos olvidar que, según el estadio geopolítico de que se trate, la visión de la acción terrorista es diferente. Esto pone de relieve las dificultades que existen para entender a veces este fenómeno, y es importante poder conocer los diferentes puntos de vista de este, para no caer en la idea de realidad única del problema.

Al momento de buscar en la línea del tiempo algunos antecedentes remotos de lo que hoy conocemos como terrorismo, fuentes no oficiales pero con un cierto grado de seriedad refieren que ya en el siglo I A.C los judíos que habitan judea se rebelaron contra los romanos y los mataron. Según Flavio Josefo, político-religioso judío del siglo 37 DC, en su obra Antigüedades judías, cuenta que Judas de Galilea, allá por el siglo 6 AC formó una organización extremista llamada Sicarii.

De acuerdo con Josefo, los miembros de esta organización aprovechaban las grandes festividades para mezclarse con la gente y asesinar a sus víctimas, sembrando así el terror en el público. Pese a ello, los estudiosos de estos temas no se ponen de acuerdo en si ubicar las raíces de este fenómeno en este grupo de Sicarii, o si a otro grupo que se llamaba Hashshashin, que operaban en Medio Oriente, o en la hermandad de Fenian.

Los Hashshashin fueron una secta islámica, dirigida por Hassan-i Sabbah, con base en Oriente Medio, y que estuvo activa durante los siglos X y XII. Se suele decir que este nombre evocaba a los consumidores de Hachis y que su traducción del árabe significaba “asesino”. Además, eran conocidos por la brutalidad y precisión de sus asesinatos dirigidos a políticos, militares y reyes. Por su parte, la Hermandad Fenian fue una organización secreta irlandesa que combatía el dominio británico sobre Irlanda, a la cual se la podría considerar como el antecesor del Ejército Republicano Irlandés Auténtico.

Más allá de dónde marquemos el origen de este fenómeno, lo cierto es que encontramos casos a lo largo de toda la historia. El nombre de "Terrorismo" encuentra su etimología en la palabra latina "terrere", que significa temblar. Muchos autores coinciden en que este término cobró impronta a partir de la revolución francesa, vinculándolo con la violencia política.

Por eso, la literatura es bastante unánime en considerar que las más destacadas de las ideologías vinculadas con el terrorismo resulta ser el anarquismo y sus ataques que condujeron al asesinato del zar Nicolás II de Rusia y del presidente estadounidense Abraham Lincoln.

No es casual que se situó como fecha de bautismo del nombre Terrorismo a este fenómeno, ya que el siglo XIX es un momento histórico en que se dan diversas revoluciones y sublevaciones contra los regímenes políticos, utilizando en todos ellos explosivos que hacían "temblar" los cimientos de la sociedad en su sentido más literal de la palabra. Y uno de los primeros grupos en utilizarlos fue la Hermandad Fenian que antes señalamos.

Ya entrando en el siglo XX, como referíamos en párrafos anteriores, el Ejército Republicano Irlandés Auténtico, conocido bajo su sigla IRA, sirvió de inspiración con sus atentados contra el ejército británico a distintos grupos sionistas, musulmanes, y también a movimientos revolucionarios de la época a favor del sufragio femenino.

En la década de 1930, encontramos el ejemplo más horroroso de lo que significó el terrorismo de Estado con el movimiento Nazi en Alemania, el Stalinismo en Rusia, y las otras dictaduras europeas contemporáneas, como Musolini en Italia y posteriormente Franco en España. Allí, los actos de terror formaban parte de su ideología de base, ya que eran sistemáticos y a una escala sin precedencia.

Cuando terminó la guerra, muchas de las milicias de resistencia nazis pelearon contra las potencias colonialistas, como, por ejemplo, en la década de 1950, el Frente de Liberación Nacional en la Argelia francesa y el Organización Nacional de Combatientes Chipriotas en Chipre.

Otras revoluciones que sirvieron de inspiración a distintos movimientos de independencia nacionales alrededor del mundo en la segunda mitad del siglo XX fueron,

en primer lugar, la Revolución China de Mao, la cual se llevó a cabo en el año 1949, y diez años después, la revolución Cubana de Fidel Castro. Estas liberaciones con cortes nacionalistas o socialistas marcaron un hito en la historia mundial.

En este orden de ideas, en décadas posteriores, los grupos de extrema izquierda aumentaban a la par que se anclaba la Guerra Fría entre Rusia y Estados Unidos, dando nacimiento a movimientos guerrilleros en contra del capitalismo.

Otro ejemplo de movimiento guerrillero es la Euskadi Ta Askatasuna, conocida como ETA. Esta fue una organización terrorista nacionalista vasca que llevó adelante centenares de actos de terrorismo durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, hoy se encuentra inactiva, ya que en el año 2003, el Tribunal Supremo prohibió el partido político Batasuna, que era el brazo político de ETA.

Es notorio cómo la historia se repite y los actores se reciclan. Muchos terroristas perseguidos y repudiados por la comunidad internacional en su conjunto, décadas antes habían sido financiados por algunos países miembros de la OTAN para que lucharan en Afganistán contra la ex Unión Soviética. Y justamente aquí, en la guerra, es donde encontramos los antecedentes cercanos del terrorismo global.

Asimismo, es de destacar que las gestiones de la posguerra fría llevadas adelante por los diferentes actores políticos involucrados en el conflicto, contribuyeron en la consolidación del movimiento yihadismo, el cual se propagó rápidamente aprovechando el vacío político y el abandono de Afganistán después de la guerra. Por otra parte, la represión del islamismo moderado en la mayoría de los países árabes provocó un proceso de radicalización que se alimentaba directamente de un discurso violento que vino a sustituir el discurso tradicional del islam político.

La gestión del campo religioso por los regímenes de los países árabes e islámicos, especialmente en Arabia Saudí, Egipto y Argelia, no aportó ninguna solución al problema del radicalismo, pues los ulemas oficiales no estaban capacitados para contrarrestar el avance del extremismo, ni para sustituir a un actor político importante como los islamistas.

Probablemente, los terroristas del siglo XXI, se muestran más resueltos que nunca a causar la destrucción masiva y matanza de seres humanos en sus esfuerzos por promover sus

propias causas, ya sean motivadas por ideologías políticas, por el separatismo nacionalista, o bien por el fanatismo religioso.

Antes, los terroristas enfocaban más sus acciones a la publicidad que a la destrucción, por lo que se puede decir que los medios de comunicación eran sus “aliados”.

Los grupos terroristas intentaban provocar estragos suficientes para llamar la atención, sin causar daños tan graves que les significara perder el apoyo popular. Sin embargo, la nueva tendencia parece ser emplear la violencia por la violencia. Ahora, el objetivo es la destrucción masiva, siendo secundario el afán de obtener publicidad. Esta violencia de elevar la magnitud de la destrucción física y humana, nos lleva a considerar la posibilidad del terrorismo nuclear.

El terrorismo actual se ha beneficiado enormemente de la globalización y sus ventajas. La tecnología, comunicaciones masivas, y avances en el ámbito financiero, proporcionan el apoyo clandestino necesario para realizar dichas operaciones. Este “nuevo” terrorismo constituye un novedoso tipo de amenaza para el orden internacional, ya que ha debilitado sus estructuras y ha generado unas medidas para combatirlo que afectan a derechos, libertades y valores estrechamente conectados con la seguridad de la comunidad internacional. Se caracteriza, entre otros elementos, por estructurarse de modo más difuso, presentar objetivos que trascienden las fronteras del Estado, y ser cada vez más letal e impactante.

Clasificación del terrorismo

- El primer tipo de terrorismo es el ciberterrorismo, el cual surge a partir de la incorporación de las Tecnologías de Información y Comunicación a la vida cotidiana de las sociedades y beneficiados de la inmediatez con que se desarrollan las noticias. Valiéndose de estas herramientas y de aparatología como ser computadoras, celulares, algunos programas televisivos e internet, genera pánico en la sociedad y hasta en algunos casos lo utilizaban como medio extorsivo para obtener beneficios determinados.
- El terrorismo de estado es que se practica a partir del uso legítimo o ilegítimo del poder del Estado para lograr controlar el país y sus instituciones. Las herramientas

más comunes que se utilizan para amedrentar es la supresión de las libertades, los secuestros, las desapariciones forzada de personas, entre otras. Además, esta clase de terrorismo puede ser ejercido a través de las fuerzas militares de un país o bien de los paramilitares y/o guerrillas.

- Otra modalidad del fenómeno de terrorismo se da a través del nacionalismo radicalizado. En estos casos, los terroristas se congregan en determinada zona geográfica a los fines de defender a la población civil de violaciones ejecutadas por otros países o regiones, y generando, en muchos casos, una nación dentro de otra. Si bien es el terrorismo que menos víctimas acarrea, los métodos que utiliza para conseguir sus fines son violentos y amenazantes.
- El terrorismo internacional es el que se da mediante la instalación de terror en un conjunto de países de manera simultánea o no. Los métodos utilizados son los mismos que en los casos anteriores pero en mayor escala, como la detonación de bombas, uso de explosivos y técnicas más violentas. Esta clase de terrorismo es el que hemos vivido a partir del 11 de septiembre del 2001 con el derrumbe de las torres gemelas.
- Otro tipo de terrorismo es el narco terrorismo. A través del mismo, los cárteles de la droga siembran terror en el estado para lograr privilegios en la liberación de las zonas y/o evitar las extradiciones y los juzgamientos e incautación de sus bienes. Un ejemplo claro de ello es Pablo Escobar, el narco colombiano que fue capturado y asesinado en la década del 90.
- Por otro lado, el terrorismo nuclear es otra modalidad en el que se manifiesta este fenómeno; y es el que se vale de herramientas como armas y/o nucleares. Si bien este terrorismo tuvo su furor durante la guerra fría, sus efectos nocivos pueden afectar al planeta por década.
- Por su parte, en el terrorismo político, determinado grupo de personas ataca las instituciones del estado a los fines que se les reconozca identidad propia y, por ejemplo, se permita escindir determinado territorio del país al que pertenece. Un ejemplo claro de ello es el grupo vasco ETA o el IRA. También así se los considera

a Al Qaeda y a la Organización Separatista de Chechenia. En América Latina, un ejemplo de ello fue el caso de Sendero Luminoso. Dado los focos no concomitantes de estos grupos a lo largo y ancho de todo el planeta, la Organización de las Naciones Unidas confeccionó un listado completo de todas las organizaciones que quedan encuadradas en el terrorismo político.

- Una especie de ramificación y/o variante del terrorismo político es el terrorismo económico, en donde el fin último es, además de sembrar terror, generar pérdidas materiales que a ellos le reporten beneficios dinerarios. En esta clasificación quedan inmersos los grupos de crimen organizado y/o mafias y/o cárteles de narcotráfico, que justifican sus delitos como si fueran ajustes de cuentas y venganza.
- Otro tipo de terrorismo es el terrorismo callejero, el cual es aquel que se lleva adelante por bandas de menor envergadura que las de crimen organizado y que fomenta agitación social y popular, y que además pretende intereses muy distintos. Suele ser un tipo de terrorismo que no busca directamente asesinatos ni extorsiones, sino más bien que llevan adelante una protesta ante cualquier acontecimiento o hecho social. También se lo puede llamar vandalismo.
- El terrorismo ecológico es aquel que no sólo arremete contra el ser humano, sino que principal y especialmente atenta contra el medio ambiente y contra todo el planeta. El uso indebido y depredación que se hace sobre el planeta es considerado un acto de terrorismo, el cual, lamentablemente, no es tan juzgado como las otras modalidades.
- Otra modalidad es el terrorismo empresarial, el cual se apoya en las maniobras lícitas o ilícitas pero con fines espurios y que afecta a miles de empleados en todo el mundo.
- Por último, el terrorismo religioso. Este tipo es el que se lleva a cabo basándose en motivaciones y objetivos que pueden tener un carácter o influencia predominantemente religiosa. Se entiende como terrorismo religioso al accionar de un grupo terrorista que usa la retórica, símbolos, y la hermenéutica errónea de

una religión, para crear una identidad en sus seguidores y alcanzar algún objetivo político. Entonces, la religión sirve como pretexto para tomar de ella, por ejemplo, términos para referirse al enemigo, que puede ser una persona que profesa la misma religión o una distinta. Se comenzó a hablar de este tipo de terrorismo a finales de la década de los setenta, y existen varios ejemplos alrededor del mundo de conflictos o de terrorismo religiosos, y es, básicamente, porque hay un trasfondo político. No obstante, el uso de la religión parece ser de gran utilidad a la hora de justificar actos descabellados y extremos.

Los factores de incidencia del terrorismo

El terrorismo es un fenómeno que apunta a ejecutar acciones netamente dolosas y planificadas para lograr el control del Estado y el poder, independientemente si lo llevan adelante las autoridades elegidas democráticamente o bien una banda organizada de personas ajenas al poder. Lo fundamental aquí es que con su accionar despiertan el terror de todos los miembros de la comunidad y hasta del mundo entero.

En cuanto a quiénes son sujetos activos de este fenómeno, podemos decir que son un grupo de personas perfectamente organizadas que apuntan a sembrar el terror y el caos mediante actividades compuestas de:

- Táctica, ya que es la violencia criminal en cualquier modalidad
- Objetivo, el cual es conservar el poder si es que se actúa desde el poder, y debilitar al Estado mediante el chantaje y la coacción, si es un movimiento independiente.
- Toda clase de acciones ideológicas de carácter violento que siembran el temor entre las gentes. Estas deben adscribirse al género del terrorismo siempre que formen parte de un sistema organizado.

El terrorismo, como conflicto dinámico que resulta ser, cambia sus metodologías con el correr de los años, y llama la atención de casi todo el mundo cuando logra su objetivo. Los factores que contribuyen al terrorismo son varios:

- En primer lugar, están los factores políticos. Los terroristas buscan conseguir adeptos basados en la creencia que la violencia está dirigida al gobierno considerado corrupto y autoritario.
- Los factores sociales tiene que ver con que la descomposición social y la riqueza en manos de unos pocos, siempre han sido catalizadores de terrorismo.
- También encontramos a los factores económicos. El mantenimiento de condiciones de pobreza absoluta, sin la más mínima esperanza de cambiar la situación, siempre ha sido un factor determinante en la generación de violencia.
- En cuanto a los factores ideológicos se puede establecer que las oposiciones radicales en contra de filosofías políticas, conlleva a la violencia.
- En referencia a los factores religiosos podemos manifestar que el fanatismo religioso ha llevado a que pueblos enteros se enfrenten por esas diferencias, a lo cual se suma que algunas religiones patrocinan y aceptan la violencia como principio, hecho que es aprovechado por los terroristas para lograr la desestabilización de un Estado.
- Por último, los factores de influencia extranjera. La existencia de grupos violentos se fortalece con un apoyo en entrenamiento, armas y dinero de países extranjeros. Es aquí donde aparecen los patrocinadores que están dispuestos a solucionar esos problemas en cualquier parte del mundo.

Asimismo, existen diversos motivos que inspiran a los terroristas a cometer los actos de terror. Estos se suelen clasificar en tres categorías: racional, psicológico y cultural, aunque muchas veces se pueden dar todas las combinaciones juntas.

- El elemento de la racionalidad, imprescindible en cualquier acto terrorista, nos habla de una secuencia de actos prolijamente planificados y diseñados, donde se analizan costos y beneficios, y donde también se evalúa tanto las capacidades propias así como del enemigo. El análisis que se hace en estos casos es bajo una estrategia limpia y prolija como si fuera un ataque militar.

- Para el terrorismo, la motivación psicológica está netamente vinculada con la desilusión y enfado que sufre el terrorista decepcionado por el sistema y sus instituciones. A partir de ese descontento, planifican toda su vida para luchar en contra de ese enemigo externo responsable, a su criterio, de todos los males de la humanidad. Dado que entienden que todos aquellos que no pertenecen a su grupo son parte de la perversión del sistema, no sienten empatía con sus víctimas. Aquí hay un punto clave a analizar: el sentido de pertenencia. La fervorosa necesidad de ser aceptado, respetado y reconocido por un grupo social determinado, contribuye a que muchas veces el terrorista se sienta más identificado con el grupo en sí mismo que con las acciones que lleva adelante. Aquí, el nivel de vinculación del terrorista está incentivado por el status que adquiere dentro de la organización, y para ello, es necesario que permanentemente estén demostrando su compromiso con el grupo. Cuanto más grande es el terror que se engendra, más alto en la escala social del grupo se ubicará el terrorista. La motivación psicológica es la herramienta más poderosa dentro del grupo, la cual hace que no sólo se expanda, logrando captar mayor cantidad de adeptos, sino también evitando dimisiones. No obstante ello, y dado la presión que sufren los miembros, muchas veces se generan fracturas, donde las células desprendidas del grupo originario son más violentas que el mismo.
- El último motivo es la motivación cultural, la cual forma valores y permite calificar lo bueno de lo malo. Las culturas forman valores, motivando las acciones de las personas para que la mismas no parezcan repudiables para quienes las llevan a cabo. La mente humana es de lo más compleja y permite que confluyan secuencias de pensamientos y distintas confluencias de causas que hacen ver un acto repudiable en una cultura, como un acto valiente para otras. Asimismo, el tratamiento de la vida general e individual de cada persona tiene un impacto directo en el terrorismo. En aquellos grupos humanos donde sus miembros se identifican de manera honorable con la voluntad de efectuar sacrificios, los terroristas consideran un honor que se los elija para inmolarse por “la” causa. Aquí vemos como el factor cultural, tiene un gran valor agregado y que puede hacer la

diferencia entre llevar a cabo el acto terrorista o desistir del mismo por completo y desertar de su grupo de pertenencia.

Muchas religiones han utilizado la fuerza para obtener a convertidos. Como sabemos, en el nombre de la religión, el terrorismo puede ser especialmente violento.

Hay más factores que caracterizan al terrorismo y que pueden influir en la lucha contra ellos. El escritor Pablo Quesada, en su artículo “Seis factores interrelacionados para acabar con el terrorismo”, nos enseña que tanto mediante las religiones, como podría ser el fundamentalismo islámico, así como los nacionalismos radicalizados, como por ejemplo las Brigadas Rojas, comparten una ideología que justifica la violencia para alcanzar la sociedad que consideran justa, y redimir así los acciones de algún grupo social. Luchar contra el terrorismo implica necesariamente identificar y luchar contra las ideologías salvíficas y cortocircuitar el trasvase de adeptos de la versión *mainstream* a la violenta.

Asimismo, Quesada también señala que el papel de la sociedad, en cuyo nombre dicen actuar los violentos, es crucial. Él refiere que “aunque corren el riesgo de padecer una doble victimización, una como posibles objetivos de los ataques y otra por ser identificados con los agresores, no es sencillo enfrentarse al discurso terrorista cuando tu contexto social es comprensivo con los ataques. Y hacerlo, además, de un sentimiento de traición a los tuyos, puede acarrear consecuencias nefastas, pero son la punta de lanza para acabar con el caldo de cultivo ideológico que produce terroristas. Cuanto más cercana sea la conexión religiosa o social con el grupo terrorista, mayor debe ser la contundencia del rechazo si se quiere debilitar el soporte de los violentos.”

A su vez, encontramos como factor determinante del grupo social atacante saber si éstos tienen el poder de unirse frente a los desmanes que comenten en nombre de su dogma o si, por el contrario, su brutalidad e intensidad genera fricciones y divisiones latentes. Lo mismo ocurre con el grupo atacado: si el atacante posee la empatía para generar el síndrome de Estocolmo en sus víctimas, o si, por el contrario, rechaza sin paliativos la violencia ciega del terrorismo.

En cuanto a los gobiernos de la sociedad atacada, el autor señala que éstos siempre tienen el deber de, más allá de la empatía o el repudio que haya creado en su sociedad el acto

terrorista, generar el contexto adecuado, que va desde lo punitivo, lo coercitivo, lo preventivo, y hasta lo diplomático, para evitar focos o propagación de dichos actos en sus territorios y hasta en la comunidad internacional en su conjunto. Sin embargo, tanto para los gobiernos que repudian abiertamente los actos terroristas como así también aquellos que prefieren adoptar una postura más laxa y comprensiva de los mismos, el punto modular se encuentra en analizar los intereses económicos que se pueden ver afectados en la lucha contra este fenómeno y/o en la persecución de determinado grupo terrorista. Respecto a los gobiernos de la sociedad redimida, podemos manifestar que es un gran interrogante saber hasta qué punto los mismos pueden hacer la vista a un lado cuando la radicalización de los grupos no sólo se proyecta en el aquí y ahora, sino que también se está proyectando a un futuro a largo plazo adoctrinando a los niños y radicalizando a individuos que hasta ahora son miembros pacíficos de la sociedad. Como podemos observar, el fenómeno del terrorismo es un prisma repleto de aristas a analizar y evaluar.

Definir las **causales de terrorismo** sería delimitar qué factores influyen en la violencia terrorista, y es un tema tan complejo o más que lograr una definición global unánime sobre el terrorismo. Hay prácticamente unanimidad entre los autores estudiosos de este fenómeno en considerar que, si bien no hay causas definidas que lo generan, sí hay factores que resultan disparadores del rechazo de determinadas minorías que quieren, a través de la generación del miedo y terror, imponer su ideología a la mayoría. No obstante, haremos un intento de distinguir las diversas causales.

- Las causas políticas pretenden convencer de que las acciones terroristas van dirigidas contra un gobierno corrupto y autoritario.
- En las causas sociales, el eje principal se centra en que la riqueza está en manos de unos pocos, mientras se produce una desestructuración laboral y social que afecta a las clases bajas y redundante en un catalizador para captar adeptos.
- En las causas económicas, la pobreza y la desigualdad son elementos básicos para convertir a alguien en terrorista. En este caso, no podemos hacer distinciones entre países desarrollados y subdesarrollados, puesto que existen otros factores de

influencia. La imposibilidad de desarrollar una mínima calidad de vida es una fuente importante de generación de violencia.

- Otra causal del terrorismo es la ideología, la cual se desarrolla cuando surge una oposición radical a otros planteamientos filosóficos y políticos.
- En cuanto a las causas religiosas podemos manifestar que el fanatismo religioso es un factor importante, puesto que algunas religiones propician y aceptan la violencia, lo que en muchos casos puede ser aprovechado para llevar a cabo una acción violenta.
- La última causa es la influencia extranjera, la cual está favorecida por el apoyo, el entrenamiento, armas y dinero proveniente de países extranjeros. Se trata, de alguna manera, de una forma de patrocinar el terrorismo. Si nos atenemos al perfil psicológico del terrorista, podemos hacer una clasificación conforme a la facilitada por el Dr. en psicología, Raymond Hamden, el cual determina la existencia de tres grupos concretos en función de la motivación del propio terrorista.
- En primer lugar encontramos al terrorista psicópata. Estos son individuos que presentan algún tipo de trastorno antisocial de la personalidad, normalmente ligado a un carácter obsesivo, desinhibido y sin sentido aparente de la moralidad, el remordimiento o la empatía. Sus acciones son difíciles de prevenir, puesto que el origen de su “problema” radica en parámetros genéticos y de violencia intrafamiliar, como el abuso infantil, maltrato, ausencia de figura paterna o materna, etc.
- Los terroristas etno-geográficos basan su radicalidad en factores políticos o religiosos, teniendo la percepción de que sus acciones son correctas para luchar contra los opositores, y garantizar una calidad de vida y condiciones socioeconómicas mejores. Son los perfiles más comunes y, a la vez, los más complejos contra los que luchar.
- El terrorista retribuido es un individuo que ha sido víctima de algún acto terrorista por parte de alguna nación o grupo, y no tiene ligazones con ninguna ideología

política o religiosa. Su conversión al terrorismo se basa esencialmente en la venganza.

Análisis del perfil terrorista

Hacer un perfil estándar de los terroristas, es casi tan ilimitado como los factores que disparan el fenómeno. Dependiendo de qué clase de terrorismo estemos hablando, podremos apuntar un conjunto de características que los agrupen. Por ese motivo, una primera conclusión es que no existe un perfil claramente definido del individuo que se suma a estos grupos. Las características son dispares, y los únicos rasgos que se repiten casi sin excepciones son varón e inmigrante de primera generación.

Si en el análisis de perfiles vamos a buscar trastornos mentales, desde el punto de vista de la psicología clínica, no existe un trastorno mental propiamente dicho para estas personas, ya que no todas las barbaridades que ocurren tienen que achacarse a una patología mental.

El terrorista tiene capacidad de reflexión, premeditación y estrategia, es decir, que se aleja del asesino instintivo. Asimismo, no es un psicópata ni padece ninguna enfermedad mental que necesite tratamiento, y dispone de un perfil narcisista y/o mesiánico.

El momento del reclutamiento se sitúa sobre individuos de clase media, debido a que la captación se produce, en muchas ocasiones, en centros como universidades, fraternidades, asociaciones parroquiales, etc.

Por lo general, el terrorista es un varón joven y soltero, aunque en el grupo de terroristas se reclutan también mujeres para ser bastiones de operaciones de inteligencia de la organización. Estadísticamente hablando, hasta el día de hoy, los que consuman los actos terroristas son, en su mayoría, hombres.

El patrón que parece más claro para determinar por qué la mayoría de los terroristas que consuman los actos son varones, podría ser porque presentan mayor grado de agresividad que las mujeres y porque en los grupos religiosos, por ejemplo, el papel de la mujer está mucho más relegado a tareas sin importancia por tratarse de alguien a quien consideran inferior a los hombres.

A su vez, el hecho que la mayoría de los terroristas sean jóvenes y solteros, es porque disponen de más tiempo libre, sin obligaciones familiares, y más propensos a correr riesgos. En esa etapa de la vida, se tiende a una mayor rebeldía, que permite que, unido a un proceso de socialización a través de la unión a grupos influidos por la religión o las lecturas, sean blancos más fáciles de captar.

Planteados los rasgos primarios de los que podrían ser terroristas o convertirse en terroristas, es importante señalar que hay teorías que explican cuál es el motor que los impulsa a llevar a cabo esta clase de actos que causan tanto temor y repudio por la mayor parte de las comunidades. Una de ellas enfoca el punto clave en la falta de empatía que los terroristas pueden sentir hacia determinada clase de personas o sociedades, no considerándolos personas, sino objetos, y no haciéndose esa falta extensible a sus afectos directos, por quienes pueden sentir profundas emociones.

Podríamos decir entonces que no se trata de personas psicópatas ni paranoicos, ya que estos últimos no pueden controlar sus acciones, y en cambio, los terroristas, son sumamente meticulosos y tienen un amplio auto control. Dicho ello, podríamos intentar analizarlos bajo la lupa del determinismo biológico del criminólogo Cesare Lombroso, llegando a la conclusión que hoy en día ya se descarta la predisposición innata a la violencia. Entonces, nos encontramos en un callejón sin salida, ya que ninguno de estos rasgos psicológicos de personalidad aplican a los terroristas; caso contrario, serían un peligro para la organización.

Se puede, entonces, analizar si los terroristas tienen personalidad narcisista. Como primer punto, hay que recordar que el trastorno narcisista se da más en hombres que en mujeres, y sus rasgos más característicos resultan ser la falta de empatía, la necesidad excesiva de reconocimiento y admiración de los otros, la intolerancia a la crítica, el sentir que todos le deben algo, y un marcado egoísmo. Atento a ello, vemos que si bien algunas características podrían aplicar a los terroristas, el egoísmo no es un rasgo presente en ellos, ya que, recordemos, ellos pelean por una causa que les es ajena.

Cuanto más seguimos buscando el patrón intrínseco de la psiquis del terrorista, más nos alejamos de encontrarlo. Por eso, analicemos ahora el tema de la autoestima. Los estudios criminológicos en la materia, refieren que la violencia puede ser una característica

presente en personas con alta o con baja autoestima, de manera indistinta, es decir, que no sería un rasgo a tener en cuenta. En general, el terrorista tiene una baja auto estima, producto del entrenamiento que recibe, donde se los despoja de todo aquello que no sea útil a la causa. Así, por otro lado, se los llena de optimismo acerca del resultado de su acto para estimularlos a que no duden.

Si analizamos la cuestión bajo los parámetros de las teorías finalistas, nos lleva a la conclusión que las personas no nacen terroristas, sino que se hacen terroristas a causa de mil razones diferentes; pero, sin dudas, antes de ingresar a la organización, ellos analizan los beneficios que esto les acarearía, y lo que los ayudaría a tomar la decisión final sería el convencimiento moral que poseen acerca de la justa causa que defienden. A través de ella, la violencia surge como herramienta necesaria para defenderse de los agresores que no respetan esa justa causa que ellos creen que existe.

Los patrones que hasta aquí utilizamos para tratar de delinear el perfil del terrorista no varía demasiado del que usaríamos para estudiar el perfil de cualquier otro individuo que forma parte de una organización del cualquier tipo. A esta altura, ya es una obviedad entender que los entornos influyen de manera directa en cada uno de nosotros. Sin embargo, en el caso de los terroristas, el entorno influye de manera sumamente relevante, ya que es gracias a ese ambiente que lo circunda que se mantiene motivado, enfocado y con el positivismo necesario para no dudar a la hora de cometer los atentados.

Otro punto que hay que remarcar es que los mismos motivos por el cual se enrolan en las milicias terroristas, son los mismos que lo mantienen dentro de ella siendo fiel a sus superiores y al propósito mayor de la organización. Existe un serio compromiso y un sentido de superioridad moral que hace que crean verdaderamente en la causa que defienden y que se sientan parte de una obra maestra mayor. El simple sentimiento de pertenencia es lo que alimenta la radicalización extrema del grupo, por ello, reiteramos lo que dijimos con anterioridad en cuanto a la violencia: terrorista no se nace, se hace.